

“Esta pobre oveja así tumbadica”: Usos de los adjetivos en niños hispanohablantes/

“Esta pobre oveja así tumbadica”: Usage of adjectives in Spanish speaking children

Los adjetivos se pueden clasificar según dos tipos semánticos: subsectivos e intersectivos.

Los adjetivos que describen tamaño y calidad como *grande*, *pequeño* y *flaco* se incluyen dentro del tipo semántico conocido como subsectivo. En la comprensión de los adjetivos subsectivos (ej. *grande*, *pequeño*) es necesario conocer las propiedades prototípicas del objeto para poder interpretar el significado de la expresión compleja de la cual forma. En los adjetivos intersectivos (ej. *rojo*, *italiano*) ya que aplican de manera absoluta, no es necesario conocer las propiedades del objeto para asignarles una interpretación. Por sus características semánticas, los intersectivos se consideran menos complejos los subsectivos. En esta investigación se evaluaron los usos de los adjetivos según tres variables: edad, sexo y tipo semántico. Los datos que se analizaron pertenecen a la base de datos computadorizada CHILDES (MacWhinney, 2000). Se seleccionaron 93 niños/as entre las edades de 3 a 10 años. Los niños se dividieron en tres etapas de desarrollo: niñez temprana (3; 0 – 4;1), niñez media (6; 1-7; 11) y niñez tardía (9; 1-10; 9). Los resultados sugieren que la edad, pero no el sexo del niño, predice la diversidad adjetival que alcanza el niño. También encontramos que la prevalencia de uno u otro tipo semántico está asociada tanto a la edad como al sexo del niño. A la luz de este hallazgo proponemos que la temática de las conversaciones puede variar según la edad o el sexo del niño.

Adjectives can be classified according to two semantic types: subsective and intersective.

Adjectives that describe size and quality (e.g., *large*, *small* and *thin*) are known as subsective. In order to interpret the meaning of a subsective adjective the speaker has to know the prototypical properties of the object that modifies. Intersective adjectives (e.g.

red, Italian) do not require speakers to know the properties of the object to assign them an interpretation. In this investigation we evaluated the usage of adjectives according to three variables: age, sex and semantic type. The data that was analyzed belongs to the CHILDES computerized database (MacWhinney, 2000). We selected 93 children between the ages of 3 to 10 years. Children were divided into three stages of development: early childhood (3; 0 - 4; 1), middle childhood (6; 1-7; 11) and late childhood (9; 1-10; 9). The results suggest that the age, but not the sex of the child, predicts adjective diversity. We also found that the prevalence of one or another semantic type is associated with both the age and sex of the child. In light of this finding, we propose that the topics of the conversations may vary according to the age or sex of the child.

Palabras claves: adjetivos; subsectivo; intersectivo; niños; español

Keywords: adjectives; subsective; intersective; children, Spanish

1.INTRODUCCIÓN

El adjetivo es la categoría gramatical que modifica al nombre y nos indica sus propiedades (Demonte, 1999). A diferencia de otras categorías gramaticales como los nombres y los verbos, el adjetivo no es una categoría universal (Dixon, 1982). Hay lenguas que carecen de la categoría léxica adjetivo y donde las propiedades del nombre se representan en el nombre mismo o en el verbo de la oración, manifestados como verbos sin cópula (ej. chino, hausa). Otras lenguas, por su parte, sí tienen la categoría de adjetivo, pero como una categoría léxica cerrada (ej. igbo). Contrario a estas lenguas, el español sí tiene la categoría léxica adjetivo y como clase abierta. Otra particularidad de la categoría adjetivo es que su significado se ajusta en gran medida al nombre que modifica. Por ejemplo, en las

oraciones en 1a y 1b, el adjetivo *grande* es relativo al animal que describe. La interpretación de *grande* se hace a partir de las propiedades prototípicas de las hormigas y de los elefantes. Una hormiga grande será aquella que demuestre tener un tamaño mayor que el esperado para su especie, pero no necesariamente en comparación con otras especies de animales (ej. los elefantes).

(1) a. La hormiga grande

b. El elefante grande

Sin embargo, no todos los adjetivos comparten esta relatividad de significado, pues hay adjetivos cuyo significado no depende del nombre que modifican. Tomando en cuenta estas propiedades semánticas, los adjetivos se han clasificado en dos clases: subsectivo e intersectivo. Los adjetivos que describen tamaño y calidad como *grande*, *pequeño* y *flaco* se incluyen dentro del tipo semántico conocido como subsectivo (Demonte, 1999; Peters & Peters, 2000). Para estos adjetivos es necesario conocer las propiedades prototípicas del objeto para poder interpretar el significado de la expresión compleja de la cual forma parte. En (1a) debemos conocer el tamaño prototípico de una hormiga para poder designarle la interpretación apropiada al adjetivo. Es decir, solo a través de la relación composicional que se da entre los elementos que forman la expresión es que podemos definir la interpretación de estos (Barner & Snedeker, 2008). La composicionalidad es el principio que establece que el significado de una expresión compleja es determinado por el significado de las partes que lo componen y por las reglas que se utilizan para combinarlos. La relación composicional del adjetivo subsectivo *pequeño* se ilustra de manera formal en (2).

(2)

$[[\text{pequeño}]](N) = \lambda x \text{pequeño}(x)(N) \neq N \text{ es pequeño}$

$[[\text{pequeño}]](N) = \lambda x \text{pequeño}(x)(N) = N \text{ es pequeño}$; para los contextos en que N sea más pequeño que el promedio del grupo al que N pertenece

Los adjetivos subsectivos contrastan con los adjetivos de colores, nacionalidades y formas como *negro*, *puertorriqueño* o *cuadrado* (Peters & Peters, 2000). En el caso de estos adjetivos no es necesario conocer las propiedades del objeto en cuestión para asignarles una interpretación a los elementos que componen la expresión. Tómese por ejemplo la expresión *gato negro*. No es necesario conocer el objeto para interpretar el adjetivo *negro*. Los elementos que componen la expresión se pueden interpretar de manera independiente. Según Kamp y Partee (1995), las expresiones que contienen un adjetivo intersectivo denotan conjuntos y su combinación denota la intersección de ambos conjuntos. Siguiendo a Kamp y Partee (1995) la relación para el conjunto *gato* y el conjunto *negro* se ilustra como en (3).

(3)

$[[\text{gato}]](N) = \lambda x \text{gato}(x)(N)$	= N es un gato
$[[\text{negro}]](N) = \lambda x \text{negro}(x)(N)$	= N es negro
$[[\text{negro}]] [[\text{gato}]](N)$	= $\lambda x \text{gato}(x) \text{negro}(x)(N)$
	= gato (N) negro (N)
	= N es gato y N es negro

En otras palabras, en expresiones como las presentadas en (3) lo que ocurre es una intersección entre los elementos del conjunto *gato* y de todo aquello que pertenezca al conjunto *negro*. De ahí que estos adjetivos lleven por nombre, adjetivos intersectivos.

Tomando en consideración lo anterior, podemos entonces argumentar que una diferencia entre los adjetivos subsectivos y los intersectivos es cómo derivan su composicionalidad (Heim & Kratzer, 1998). La evidencia de la relación composicional entre el objeto y los dos tipos de adjetivos se ilustran en las inferencias de (4) y (5) a continuación.

(4) Zafiro es un caballo negro.

 Zafiro es una mascota.

 Por tanto, Zafiro es una mascota negra.

(5) Zafiro es un caballo pequeño.

 Zafiro es una mascota.

 Por tanto, Zafiro es una mascota pequeña.

La inferencia en (4) es cierta, mientras que en (5) se llega a una interpretación errónea. Zafiro es un caballo pequeño en relación con los miembros de su especie, pero no se consideraría perteneciente al conjunto de mascotas pequeñas.

Entre estos dos tipos de adjetivos también encontramos diferencias sintácticas. En español los intersectivos prototípicamente aparecen en posición posnominal (6a). De aparecer frente al nombre, estos tienen función de epítetos y se han de utilizar mayormente

en el lenguaje poético (6b). Los adjetivos subsectivos, por su parte, gozan de mayor flexibilidad sintáctica y pueden aparecer tanto en posición posnominal, como la prenominal (7). Es importante señalar que, aunque si bien es cierto que los subsectivos no están restringidos a la posición posnominal, sí es la posición sintáctica preferencial entre los hispanohablantes.

(6) a. #el negro perrito/ el perrito negro

b. la blanca nieve

(7) a. el pequeño perrito/ el perrito pequeño

Como se desprende de lo anterior, los adjetivos intersectivos y subsectivos tienen un comportamiento lingüístico diferente tanto a nivel semántico como a nivel sintáctico. Se ha propuesto que debido a sus características lingüísticas, los intersectivos son menos complejos que los subsectivos (Weicker & Schultz, 2019). Cabe entonces preguntarse si los niños adquieren ambos tipos de adjetivos de manera similar o si existen diferencias vinculadas al desarrollo. El objetivo principal de la presente investigación es estudiar los usos adjetivales en niños hispanohablantes. Específicamente analizamos el uso de los adjetivos intersectivos y subsectivos en niñas y niños en diferentes etapas de desarrollo. A continuación, se describe brevemente lo reportado en la literatura sobre la adquisición de los adjetivos. La literatura que se cita a continuación no se limita a niños hispanohablantes sino también incluye a niños aprendices de otras lenguas.

1.1 Adquisición de los adjetivos

Los adjetivos, aunque emergen más tarde que los nombres y los verbos, ya se observan en etapas tempranas de desarrollo (Bloom, Lightbown, & Hood, 1975; Serra, et

al., 2001). La modificación adjetival se encuentra tan temprano como a los 18 meses de edad (etapa telegráfica). Ver ejemplo en (6).

(6) *CHI: malo el tabaco. Emilio 1;06 (Villa, MacWhinney, 2000)

A pesar de emerger temprano en la adquisición, inicialmente el uso del adjetivo no es muy productivo y en su mayoría las frases nominales aparecen sin modificadores adjetivales. A la temprana edad de 18 meses, los adjetivos no constituyen más del 9% de la producción de las palabras producidas por el infante (Serra *et al.*, 2001). No es sino hasta los años escolares (aproximadamente a los 5 años) que este tipo de estructuras comienza a experimentar un aumento gradual. La producción de adjetivos aumenta a la par con la edad: a mayor edad, mayor producción de adjetivos. En los años escolares no solo aumenta el número de adjetivos, sino también aumenta la complejidad de las estructuras y la diversidad adjetival. Las estructuras con más de un adjetivo (ej. *the weird yellow object* ‘el raro objeto amarillo’, tomado de Eisenberg *et al.*, 2008) se utilizan mayormente por niños en la etapa de niñez tardía (ej. 9-11 años), mientras que estas modificaciones son escasas en la niñez media (ej. 6-8 años), y casi inexistentes en la niñez temprana (ej. 3-5 años).

Con la edad, el uso de los adjetivos también crece en diversidad. Entre mayor sea el niño, más variada se espera que sea la producción de los adjetivos (Barriga Villanueva, 2002; Tribushinina *et al.*, 2014). A pesar de que los estudios reportan la edad como un factor importante, en su mayoría los estudios realizados con niños hispanohablantes han sido estudios de carácter descriptivo y no han apoyado sus resultados con análisis estadísticos inferenciales que ofrezcan datos sobre la significancia de la variable edad.

La edad del niño no parece ser el único factor importante en la producción adjetival. El sexo del niño también se ha relacionado al número de adjetivos y la diversidad adjetival. Ravid & Levie (2010) estudiaron el uso de los adjetivos en niños hablantes de hebreo y reportaron que las niñas no solo producían un mayor número de adjetivos, sino también producían una mayor diversidad de adjetivos. Sin embargo, los niños que participaron en este estudio ya se encontraban en la etapa de niñez tardía (9-10 años) o en la adolescencia (12 a 17 años). Al presente, desconocemos si el mismo patrón se observaría en niños en etapas de desarrollo más tempranas o si se manifiesta en niños hispanohablantes.

Otra característica que manifiestan los niños es su sensibilidad a la semántica de los adjetivos. Varias investigaciones han reportado una preferencia de los niños, independientemente de su edad, por unos tipos semánticos sobre otros (Álvarez, 2004; Barriga Villanueva, 2002; González & Hernández, 1999). Por ejemplo, los adjetivos dimensionales (ej. *grande*, *alto*) son los más frecuentes en el habla de los niños, seguido por los adjetivos valorativos (ej. *bonito*, *feo*). Ambos tipos de adjetivos denotan propiedades físicas concretas (Eisenberg *et al.*, 2008), lo cual contrasta con adjetivos que denotan propiedades más abstractas como son los modales (ej. *necesarios*, *prohibidos*) o de estado interno (ej. *triste*, *loco*). Estos últimos adjetivos son mucho menos comunes en el habla de los niños (Tribushinina *et al.*, 2014).

De igual manera, se ha reportado que a las edades de 2 y 4 años los niños ya tienen conciencia de que el significado de un adjetivo puede ser relativo y depender del estándar dentro de los miembros de su clase, como lo es el caso de los adjetivos subsectivos (Ebeling y Gelman, 1988; Sera y Smith, 1988; Syrett *et al.*, 2010). Según las investigaciones de Syrett y colegas, a temprana edad los niños cumplen con las

restricciones semánticas de los adjetivos intersectivos y subsectivos. Tomemos por ejemplo los adjetivos subsectivos *pequeño/grande*. Una barita de tres pulgadas podría ser descrita como *pequeña* cuando es presentada sola. Sin embargo, si esa misma barita apareciera acompañada de una barita de 2 pulgadas, sería apropiado utilizar el adjetivo *grande* para describirla. Los niños han demostrado ser capaces de adaptar el uso de los adjetivos subsectivos según el contexto semántico en el que este se utiliza (Syrett *et al.*, 2010). En contraste, el significado de los adjetivos intersectivos no depende de un estándar de comparación. El niño por tanto deberá describir un perro con tres lunares como moteado, independientemente de que haya otros perros con más o menos motas.

Aunque a temprana edad los niños parecen poder distinguir entre el significado de los adjetivos subsectivos y los intersectivos, se ha sugerido que el tipo semántico del adjetivo tiene un efecto en el orden de adquisición de los adjetivos. Blackwell Akoyunoglou (2005) estudió la influencia de la tipología semántica en el orden de adquisición de los adjetivos en el habla de dos niños, Sarah y Adam (Brown, 1973) para el periodo de 2;3 hasta los 5:0 años de edad. A pesar de que la tipología estudiada fue la propuesta por Dixon (1982): dimensional, propiedades físicas, color, valor, etc., la investigadora sugiere, aunque de manera tentativa, pues no evalúa directamente las clasificaciones intersectiva y subsectiva, que los adjetivos intersectivos se adquieren primero que los subsectivos y que estos son más frecuentes en el habla de los niños que los adjetivos subsectivos.

Una última particularidad que se ha observado en los niños es su sensibilidad al contexto de habla, al momento de producir los adjetivos. Al parecer, los niños son capaces de distinguir entre contextos que requieren una modificación adjetival de aquellos que no la

requieren. Nagid y Sedivy (2002) reportan que tan temprano como a los 5 años, los niños son capaces de tomar en cuenta la perspectiva de su interlocutor y producir modificadores adjetivales cuando el contexto así lo requiere (ej. contextos ambiguos). Las investigadoras realizaron un experimento donde se les pedía a los niños describirle a su interlocutor (un adulto) un objeto base (un vaso) que aparecía junto a otros objetos, entre los cuales se encontraba un objeto comparable (un vaso de mayor tamaño al vaso base). Tanto el niño como el adulto podían ver ambos objetos (el vaso base y el vaso de mayor tamaño). En este contexto el uso del adjetivo era requisito para desambiguar entre los dos objetos comparables. En la segunda condición del experimento, solo el niño podía ver ambos objetos, mientras que el adulto solo podía ver el objeto a describir (el vaso base). En este segundo escenario el uso del adjetivo no se requería, pues no había ambigüedad. Los resultados de la investigación revelaron que los niños produjeron un número significativamente mayor de adjetivos en el contexto ambiguo (74.7 % de las instancias), mientras que la producción de adjetivos fue menor en el contexto no ambiguo (50 % de las instancias). Estos resultados demuestran que los niños son sensibles al contexto de habla al momento de usar o no modificaciones adjetivales. No obstante, es importante señalar que el mismo experimento se realizó con adultos y estos produjeron el adjetivo en el 100% de las instancias ambiguas. Es decir, que, a la edad de 5 años, los niños aún no alcanzan la norma adulta de producciones adjetivales.

Hasta aquí podemos afirmar que, a través de las diferentes etapas de desarrollo, el uso de los adjetivos sufre cambios cuantitativos (frecuencia, diversidad adjetival) y cualitativos (complejidad estructural). Además, la literatura sugiere diferencias entre niñas y niños en los usos adjetivales. Las investigaciones también proponen que los niños son

sensibles a las características semánticas de los adjetivos y que los tipos intersepectivos y subsepectivos difieren en el orden de adquisición. Por último, los datos también sugieren que los niños a una edad temprana son capaces de tomar en cuenta la perspectiva del interlocutor en el uso de las modificaciones adjetivales.

El uso de los adjetivos en el habla infantil, aunque sí ha sido atendido en una serie de estudios, no ha recibido la misma atención que otras categorías léxicas (ej. nombre y verbo). Como consecuencia aún se desconoce mucho sobre cuáles son los usos que se observan en los niños. La presente investigación evaluó los usos adjetivales según tres variables: edad, sexo y tipo semántico. Esto nos permite confirmar si efectivamente existe una relación significativa entre la diversidad adjetival y la edad del niño. Asimismo, los resultados del estudio arrojan luz sobre si los usos adjetivales en varones y hembras son similares o si por el contrario hay diferencias relacionadas al sexo del niño. Otra particularidad del estudio es que analiza los usos adjetivales según los tipos semánticos intersepectivos y subsepectivos. Al presente, entendemos que no hay estudios que hayan comparado el uso de los adjetivos entre niños y niñas hispanohablantes en etapas tempranas de desarrollo o que hayan evaluado el uso de los adjetivos según la clasificación semántica, intersepectivo y subsepectivo. En fin, la investigación desea aportar mayor conocimiento sobre los usos adjetivales en los niños hispanohablantes.

Entender el uso de los adjetivos en los niños es relevante para entender desarrollo lingüístico en diferentes etapas de desarrollo. Por ejemplo, el uso de los adjetivos en la etapa de la niñez se ha vinculado a la capacidad para aprender léxico más avanzado y abstracto (lexicón alfabetizado). Por ello se ha sugerido que los usos adjetivales sirven como predictor del desarrollo lingüístico en la adolescencia y la adultez (Cutillas &

Tolchinsky, 2017; Ravid & Levie, 2010). Más aun, las investigaciones reportan que niños con trastorno específico del lenguaje experimentan dificultades con los adjetivos y sugieren que el uso de esta categoría léxica podría utilizarse como marcador clínico (Tribushinina & Dubinkina, 2012).

Con el objetivo de entender mejor el desarrollo de los usos adjetivales en niños hispanohablantes nos trazamos las siguientes preguntas:

- 1: ¿La edad del niño predice la diversidad adjetival?
- 2: ¿El sexo del niño predice la diversidad adjetival?
- 3: ¿La frecuencia de uso de los tipos semánticos, intersectivos y subsectivos, está asociada a la edad del niño?
- 4: ¿La frecuencia de uso de los tipos semánticos, intersectivos y subsectivos, está asociada al sexo del niño?

Para obtener una respuesta a estas preguntas se llevó a cabo un análisis de corpus de datos naturales. A continuación, describiremos la metodología que se utilizó en la investigación.

2. METODOLOGÍA

2.1. *Participantes*

Para obtener los datos de los niños se realizó una búsqueda en la base de datos computadorizada de Child Language Data Exchange System (CHILDES, MacWhinney, 2000). Dentro de este corpus, se escogieron las bases de datos Colmex, DiezItza, FernAguado y Shiro del idioma español. Se seleccionaron los datos de 93 niños/as entre las

edades de 3 a 10 años procedentes de México, España y Venezuela. Los niños se clasificaron en tres etapas de desarrollo: niñez temprana, niñez media y niñez tardía. Ver distribución de los participantes en la Tabla 1.

TABLA 1: Distribución de los participantes, según grupo de edad y sexo

Grupo	Número de participantes
3 a 4 años (niñez temprana)	$n = 33$ (F = 16, M = 17)
6 a 7 años (niñez media)	$n = 43$ (F = 18, M = 25)
9 a 10 años (niñez tardía)	$n = 17$ (F = 9, M = 8)

2.2. Análisis

En primer lugar, se identificaron los adjetivos producidos por los niños. Para ello se utilizó el programa CLAN de CHILDES. El programa provee una lista del total de palabras que produjo el niño. Dentro del grupo de palabras identificamos aquella que pertenecía a la categoría adjetivo. Para propósitos de este artículo utilizaremos los términos *casos* y *tipos* para hacer la distinción entre el número total de producciones adjetivales y los tipos diferentes de adjetivos, respectivamente. El cálculo se realiza de la siguiente manera: si el niño produjo los adjetivos *pequeño* y *pequeñito*, estas formas fueron calculadas como dos casos, pero un solo tipo. Una vez obtuvimos el número de casos y tipos, procedimos a calcular específicamente la diversidad adjetival. Para ello, calculamos la proporción de casos sobre la de tipos adjetivales. Por ejemplo, si el niño produjo 25 casos y 13 tipos, la diversidad adjetival para este niño sería .52. Además de calcular la diversidad adjetival, cada adjetivo fue clasificado según su tipo semántico, subsectivo o intersectivo.

Para realizar los análisis estadísticos utilizamos el software IBM SPSS Statistics 23. Llevamos a cabo un análisis de regresión múltiple para evaluar si las variables independientes edad y sexo predecían la variable dependiente diversidad adjetival. Para determinar si la frecuencia de los tipos semánticos de adjetivos estaba asociada a la variable edad, a la variable sexo o ambas, realizamos dos análisis chi-square de asociación.

3.RESULTADOS

3.1. Relación entre la diversidad adjetival y la edad y sexo del niño

Antes de pasar a los resultados de la diversidad adjetival, describiremos brevemente el número de adjetivos (casos) producidos por cada grupo. Los niños produjeron un total de 2541 adjetivos. La producción adjetival se distribuyó de la siguiente manera. El grupo de niñez temprana (3 a 4 años) produjo el mayor número de casos, alcanzando un 47.3%, seguido por los adultos que produjeron un 25.1%. El grupo de niñez media (6 a 7 años) obtuvo el tercer número más bajo de casos con 19% de las producciones adjetivales y finalmente los niños en la niñez tardía (9 a 10 años) que produjeron solo el 8.7% de los casos.

Sin embargo, este patrón se invierte cuando evaluamos la proporción de la diversidad adjetival. Como se ilustra en la Figura 2, el grupo de niñez temprana mostró menor diversidad adjetival ($M = .48$, $SD = .16$), mientras que los niños en niñez tardía produjeron una media mayor ($M = .81$, $SD = .15$). Es decir, la diversidad adjetival es mayor en los niños de 9 a 10 años, mientras que la menor fue observada en los niños de niñez temprana. Estos hallazgos parecen sugerir que existe una relación entre la diversidad adjetival y la edad del niño.

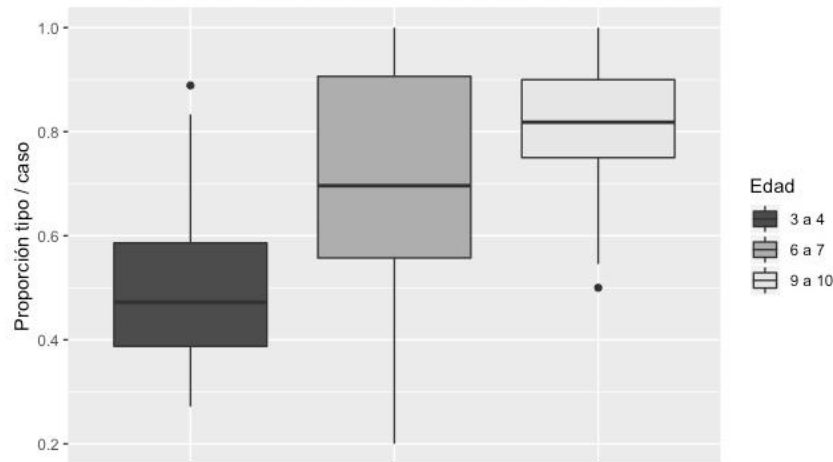


FIGURA 2: La diversidad adjetival, según las etapas de desarrollo

A continuación describimos los resultados según el sexo del niño. Cuando evaluamos el número de casos según el sexo, observamos que inicialmente los niños (M) producen el mayor número de casos, 54 % ($n = 1029$), seguido por la niñas (F), 45.9% ($n = 875$).

Pero, ¿qué sucede con la diversidad adjetival? Cuando evaluamos la diversidad adjetival según la variable sexo, cual ilustra la Figura 3, hallamos que los varones producen una mayor diversidad adjetival. Los varones alcanzaron una diversidad de .68 ($SD = .20$), mientras en las féminas se reportó una diversidad de .63 ($SD = .23$). Es decir que los varones no solo produjeron el mayor número de adjetivos sino que también produjeron el mayor número de tipo de adjetivos.

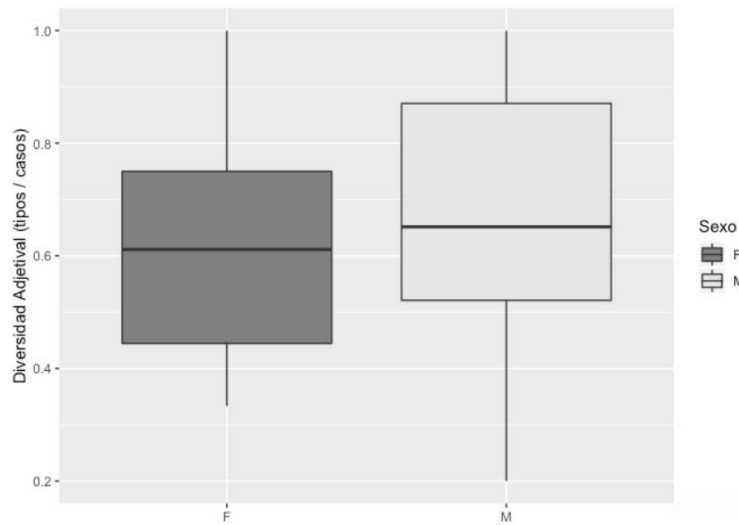


FIGURA 3: Proporción de diversidad adjetival según el sexo del participante

Para determinar cuál era la significancia de la edad y el sexo del niño en la diversidad adjetival, se realizó una regresión múltiple según ambas variables. El modelo de regresión predijo de manera significativa la diversidad adjetival observada en los niños ($F(2, 88) = 19.790, p = .000$). Sin embargo, como se muestra en la Tabla 2, solo la edad del niño es un factor significativo para la predicción del modelo. De acuerdo a los coeficientes, un incremento en la edad se asocia con un incremento en la diversidad adjetival: A mayor edad mayor diversidad adjetival y viceversa. El sexo, por su parte, no juega un rol significativo en la diversidad adjetival.

TABLA 2: Resultados de la regresión múltiple de la diversidad adjetival según las variables independiente edad y sexo

Variable	B	SE _B	β
Intercepto	.272	.081	
Edad	.166	.027	.548*
Género	.050	.039	.115

Note. * $p = .000$; B = coeficiente de regresión no estandarizada; SE_B = Error estándar de coeficiente; β = coeficiente estandarizado

3.2. Asociación entre la clase semántica adjetival y la edad y sexo del niño

Ahora pasamos a ver la frecuencia de la clase semántica de los adjetivos, según la variable edad. Como se aprecia en la Figura 4, el porcentaje de adjetivos intersepectivos incrementa según la edad del niño. Además se observa que el número de adjetivos intersepectivos es mayor en todas las etapas de desarrollo con excepción de la niñez temprana, donde el uso de adjetivos subsepectivos fue más frecuente (53%).

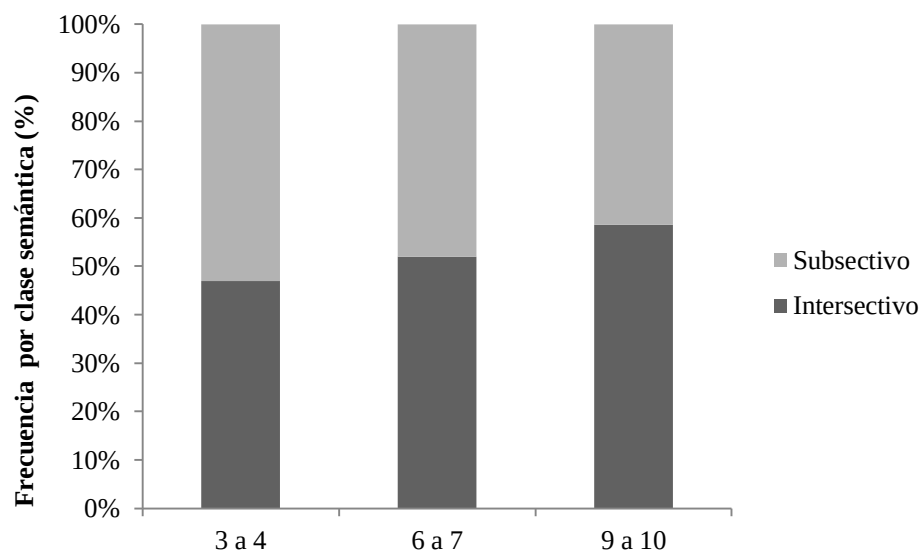


FIGURA 4: Frecuencia de adjetivos según la edad del participante y el tipo semántico del adjetivo

Para determinar si existe una la asociación entre la frecuencia de la clase semántica adjetival y de adjetivo y la edad la significancia de la asociación realizamos una prueba de chi-square de asociación. El análisis reveló que la asociación sí era significativa $\chi^2(2) = 11.389, p = .003$.

En la Figura 5 se ilustra la frecuencia de las dos clases semánticas según el sexo del niño. Los resultados revelaron una mayor frecuencia de adjetivos intersektivos para las niñas (Intersektivos: 54.4%, Subsektivos 45.6%), mientras que el habla de los varones presenta el patrón inverso. En los varones se observó una mayor frecuencia de adjetivos subsektivos (Intersektivos: 45.5%, Subsektivos: 54.4%).

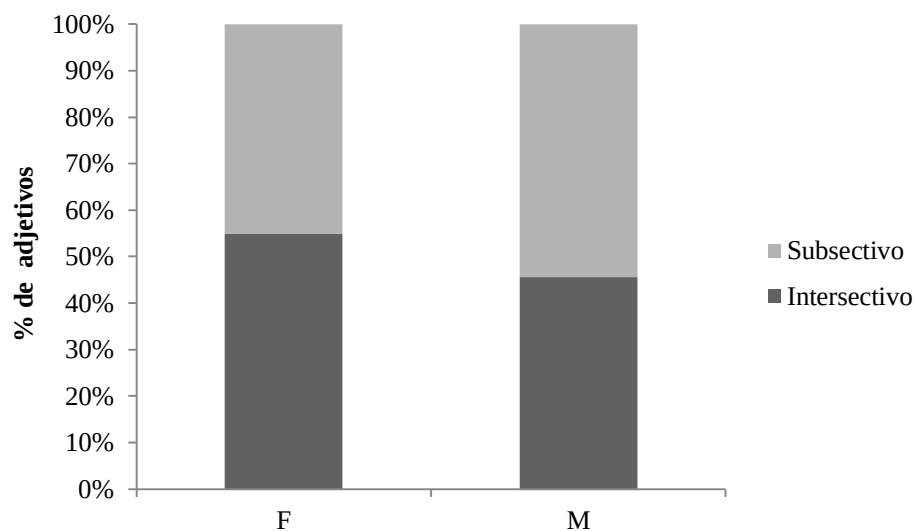


FIGURA 5: Frecuencia de las clases semánticas, según el sexo del niño

Llevamos a cabo un análisis chi-square para determinar si había una asociación entre la frecuencia de la clase semántica adjetival en los niños y la variable sexo. El análisis mostró una asociación significativa entre estas dos variables $\chi^2(1) = 15.494, p = .000$.

DISCUSIÓN

La presente investigación tenía como objetivo entender mejor los usos adjetivales en niños hispanohablantes, a través del estudio de tres variables: edad, sexo y clase semántica. En nuestra primera pregunta de investigación deseábamos conocer si la diversidad adjetival que exhiben los niños está relacionada a la edad del menor. La contestación a esta pregunta es afirmativa: La diversidad adjetival sí está relacionada a la edad del niño. Este hallazgo corrobora lo reportado en estudios previos. Entre mayor sea el niño mayor será su diversidad adjetival. El uso de las formas adjetivales crece de manera gradual y el despunte ocurre al inicio de los años escolares (6 a 7 años). Nuestros datos también sugieren que el crecimiento de la diversidad adjetival se estabiliza en la niñez tardía.

Nuestra segunda pregunta de investigación decía cual sigue: ¿La diversidad adjetival está relacionada al sexo del niño? Contrario a lo reportado en Ravid & Levie, 2010, los resultados descriptivos de nuestra investigación revelaron que habla de los varones manifiesta mayor diversidad adjetival que el habla de las féminas. El habla analizada por Ravid & Levine era de niños en la etapa de niñez tardía (9-10 años) o en la adolescencia (12 a 17 años). La diferencia entre estudios podría estar relacionada a las etapas de desarrollo que evaluaron. No obstante, es importante señalar que cuando realizamos los análisis estadísticos, no hubo una relación significativa entre las variables sexo y la diversidad adjetival. Por tanto, aunque las diferencias por sexo merecen mirarse con mayor detenimiento en estudios futuros, la contestación a nuestra segunda pregunta de investigación es negativa: La diversidad adjetival no está relacionada al sexo del niño. Esto sugiere que tanto los niños como las niñas muestran una diversidad adjetival similar.

Con respecto a los tipos semánticos, encontramos que existe una asociación significativa entre la frecuencia de la clase semántica y las variables edad y el sexo del niño. En etapas tempranas, el habla de los niños se distingue por un mayor uso de adjetivos subsectivos, mientras que en etapas más tardías de desarrollo predomina el uso de los adjetivos intersectivos. Este hallazgo, nos sorprende pues se ha propuesto que los subsectivos son estructuras lingüísticas más complejas, ya que, contrario a los intersectivos, su significado depende de un estándar de comparación. Por una parte este patrón indica que ambas clases semánticas emergen en etapas tempranas de adquisición. Por otra parte, el patrón parece sugerir que en etapas tempranas de desarrollo, las conversaciones de los niños giran frecuentemente en descripciones enfocadas en comparaciones entre referentes de una misma categoría. Los seres humanos tienen una predisposición natural a crear categorías. Tendemos a tratar los objetos no como casos únicos sino que nuestra mente los considera como miembros de una categoría (Cimpian, 2016). Esta inclinación, ya presente a la temprana edad de 3 meses, reduce la carga cognitiva que conlleva procesar toda la información a la que estamos expuesto y nos permite realizar predicciones sobre las propiedades de los objetos que nos rodean (Cimpian, 2016; Ferry, Hepos y Waxman, 2010). Tomando en cuenta lo anterior, entendemos que una tarea que tiene delante de sí el niño es establecer cuál es el estándar dentro de cada categoría y por tanto qué casos tienen propiedades que se alejan del estándar. El uso predominante de los adjetivos subsectivos podría promover en el niño la consolidación de los estándares de comparación dentro de una categoría. Una vez establecidos estos estándares, las descripciones de tipo comparativa pasan a un segundo plano. De ahí la disminución de los adjetivos subsectivos en etapas posteriores.

Es interesante que la frecuencia de los tipos semánticos también estuviera asociada de manera significativa al sexo del niño. Los varones en la etapa de la niñez parecen hacer mayor uso de los adjetivos subsectivos que las hembras. Estos datos parecen indicar que hay diferencias en el tipo de conversaciones que mantienen los niños y niñas. La frecuencia de los adjetivos subsectivos en los varones sugiere que la temática de las conversaciones con los varones se dirige mayormente a establecer descripciones comparativas. Este sesgo podría deberse a: 1) Los adultos hacen mayor uso de las descripciones comparativas cuando se dirigen a un niño que cuando se dirigen a una niña, 2) Los niños tienen una preferencia intrínseca por temas que favorecen las comparaciones en comparación con la niñas, o 3) una combinación de ambas posibilidades. Para atender esta interrogante en estudios futuros habría que analizar datos cualitativos y estudiar conversaciones entre el niño y diferentes interlocutores (ej. adultos versus pares etarios). En estas conversaciones habría que identificar si es que los interlocutores adultos promueven temáticas que favorezcan el uso de los subsectivos. Otro escenario de interés son las conversaciones entre niños (niño-niño y niño-niña) para ver si en las conversaciones infantiles también se mantienen la preferencia por las descripciones comparativas por parte de los varones.

CONCLUSIÓN

La presente investigación ha aportado mayor conocimiento sobre los usos adjetivales en los niños hispanohablantes. Específicamente ha ofrecido información sobre la diversidad adjetival y su relación con la edad y el sexo del niño, así como también la relación de estas últimas dos variables con la clase semántica de los verbos. Llegamos a la conclusión de que la edad, pero no el sexo del niño, predice la diversidad adjetival que alcanza el niño. También encontramos que la prevalencia de uno u otro tipo semántico está

asociada tanto a la edad como al sexo del niño. A la luz de este hallazgo sugerimos que la temática de las conversaciones en la edad de niñez temprana parece estar mayormente dirigida a establecer comparaciones. Asimismo, propusimos que las conversaciones de los niños parecen enfocarse más en las comparaciones que las conversaciones de las niñas. En nuestro estudio nos limitamos a medir la proporción de la diversidad adjetival y la frecuencia de adjetivos, según se clase semántica pero no evaluamos las propiedades cualitativas de la conversación. Investigaciones futuras deberán estudiar la temática de las conversaciones en niños y niñas en diferentes etapas de desarrollo. Estas investigaciones deberán mirar a las conversaciones que tienen los niños entre sí, pero también deberán evaluar el habla que utilizan los adultos con niños y niñas.

Referencias

- ALVAREZ LÓPEZ, ELVA. (2004). Emergencia del adjetivo. *Memorias del VII encuentro internacional del lingüística en el noroeste* (pp. 103-124). Sonora: Editorial Unison.
- BARNER, DAVID., & SNEDEKER, JESSE. (2008). Compositionality and Statistics in Adjective Acquisition: 4-year-olds Interpret Tall and Short Based on the Size Distributions of Novel Noun Referents. *Child Development*, 79, 594-608.
- BATES, ELIZABETH, BRETHERTON, INGRID, & SNYDER, LYNN. (1988). *From first words to grammar: individual differences and dissociable mechanisms*. Cambridge : CUP.

- BLACKWELL AKOYUNOGLU, ALEKA (2005). Acquiring the English adjective lexicon: relationships with input properties and dejetival semanatic typology. *Journal of Child Language* , 535-562.
- BLOOM LOIS, LIGHTBOWN PATSY, HOOD LOIS, BOWERMAN MELISSA, MARATSOS MICHAEL, MARATSOS, P. MICHAEL (1975). Structure and variation in child language. *Monographs of the Society for Research in Child Development* , 1-97.
- BROWN, ROGER (1973). *A first language: The early stages*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- CIMPIAN, ANDREI (2016). The Privileged Status of Representations in Early Development. *Child Development perspectives*, 99-104.
- CUTILLAS LAIA, & TOLCHINSKY, LILIANA. (2017). Use of adjectives in Catalan: A morphological characterization in different genres and modes of production through school-age development. *First Language*, 58-82.
- DEMONTE, VIOLETA. (1999). El Adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. In I. Bosque, & V. Demonte , *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- DIXON, ROBERT. (1982). *Where have all the adjectives gone? : and other essays in semantics and other essays in semantics and syntax*. Berlin: Mouton.
- EBELING KAREN, & GELMAN, SUSAN. (1988). Coordination of size standards by young children. *Child Development*, 888-896.

EBELING KAREN, & GELMAN, SUSAN (1994). Children's use of context in interpreting "big" and "little" . *Child Development* , 1178-1192.

EISENBERG SARITA L., URRAINETZ TERESA A., HSU JENNIFER R., KADERAVEK JOAN N., JUSTICE LAURA M., & GILLIAM, RONALD B. (2008). Noun phrase elaboration in children's spoken stories. *Language, Speech, and Hearing Services in Schools* , 145-57.

FERRY ALISSA L., HESPOS SUSAN J., & WAXMAN, SANDRA R. (2010). Categorization in 3- and 4-month-old infants: An advantage of words over tones. *Child Development*, 472-479.

GELMAN SUSAN, & EBELING, KAREN (1989). Children's use of nonegocentric standards in judgments of functional size . *Child Development* , 920-932.

GONZÁLEZ LEÓN SUSANA L. & HERNÁNDEZ GARCÍA, MARIBEL (2009). El adjetivo: Estudio del uso en niños preescolares de 3 a 5 años de edad. (Tesis no publicada). Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, México.

HEIM IRENE, & KRATZER, ANGELIKA (1998). *Semantics in Generative Grammar*. Malden, Massachusetts , USA: Blackwell Publishers Inc.

KAMP HANS, & PARTEE, BARBARA (1995). Prototype theory and compositionality. *Cognition*, 57, 129-191.

MACWHINNEY, BRIAN (2000). *The CHILDES Project: Tools for analyzing talk. Third Edition*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

PETERS YVONNE., & PETERS, WIM (2000). The treatment of adjective in SIMPLE: Theoretical observations. *Proceedings of the 2nd International Language Resources and*

Evaluations Conference (LREC). Retrieved from
<http://lrec.elra.info/proceedings/lrec2000/pdf/366.pdf>

RAVID, DORIT (2004). Derivational morphology revised: Later lexical development in Hebrew. In R. Berman (Ed.) *Language development across childhood and adolescence* (pp. 53-82). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company .

RAVID DORIT, & LEVIE, RONIT (2010). Hebrew Adjectives in Later Language Text Production . *First Language* , 27-55.

SANDHOFER CATHERINE M., SMITH, LINDA B., & LUO, JUN (2000). Counting nouns and verbs in the input differential frequencies, different kinds of learning? *Journal of Child Language*, 27, 561-85.

SERA MARIA, & SMITH, LINDA.B. (1987). Categorical and relative interpretations of “big” and “little.” *Cognitive Development*, 2, 89-112.

SYRETT KRISTEN, KENNEDY CHRISTOPHER, & LIDZ, JEFFREY. (2010). Meaning and context in children's understanding of gradable adjectives. *Journal of Semantics* , 1-35.

TRIBUSHININA ELENA, & DUBINKINA, ELENA (2012). Adjective production by Russian-speaking children with specific language impairment. *Clinical Linguistics and Phonetics*, 554-571.

WEICKER MERLE, & SCHULZ PETRA (2019). Red train, big train, broken train: Semantic aspects of adjectives in child language. In T. Ionin & Rispoli M. (Eds.) *Three Streams of Generative Language Acquisition Research. Selected papers from the 7th*

meeting of Generative Approaches to Language Acquisition-North America (203-221). John Benjamins Publishing Company.

Tribushinina, E., van den Berg, H., Ravid, D., Aksu-Koc, Kilani-Schoch, Korecky-Kroll, K., Gillis, S. (2014). Development of adjectives frequencies across semantic classes: A growth curve analysis of child speech and child-directed speech. *Language, Interaction and Acquisition* , 185-226.